

El teatro contemporáneo en la enseñanza del español
como lengua extranjera. Un caso específico: el léxico y la cultura popular
de la Ciudad de México

Miriam Vázquez Durán
Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

*La lengua es siempre espejo
de la cultura y de las formas de vida
de la colectividad que la habla.*
(J. Sánchez Lobato)

Para este trabajo terminal propongo el diseño de un taller de teatro dentro del aula de español como lengua extranjera (ELE). Dicho taller constará de la lectura de determinados textos teatrales contemporáneos mexicanos, discusiones guiadas a temas sociales, culturales y históricos; así como la puesta en escena de un texto original escrito y actuado por los mismos alumnos. Esto con la finalidad de enseñar el español coloquial de la Ciudad de México y cultura (académica y popular). Otros de los objetivos de este taller es ayudar al alumno a desenvolverse dentro de una sociedad ajena, promover los hábitos de lectura y escritura. Por último, también se busca aportar elementos para que el alumno se desarrolle plenamente a nivel comunicativo y social.

Antes de continuar, se debe resaltar la diferencia entre los términos: “enseñanza del español a extranjeros” y “enseñanza del español como segunda lengua” (*Diccionario de términos clave ELE*). El primer término hace referencia a estudiantes no nativos y que planean viajar o vivir en un país de habla hispana; o simplemente están interesados en aprender una segunda lengua en su país. El segundo término se refiere a los estudiantes del español que viven en un ambiente bilingüe, es decir, que hablan una lengua diferente a la del lugar en el que viven.

Este es el caso del que se ocupará este trabajo: la enseñanza del español como segunda lengua. Específicamente en individuos que se desarrollen en una comunidad bilingüe minoritaria. Pues, para estos grupos resulta de gran importancia aprender no sólo la forma culta de la lengua española la enseñada usualmente, sino también el habla coloquial. Se trata de sujetos educados en el español culto y, muchas veces, bajo las normas peninsulares. Por lo tanto, al llegar a países como México se les dificulta comprender el lenguaje coloquial.

Por lo anterior, la propuesta de este trabajo es enseñar el español de la Ciudad de México por medio del teatro mexicano contemporáneo (siglos XX-XXI) a extranjeros. De esta manera, el alumno hipotético podrá acercarse al habla popular, entenderla y utilizarla en su vida cotidiana. Además, de acercarlo a la cultura del país en el que radica y fomentar el hábito de lectura y escritura:

No se va a insistir en la posibilidad de enseñar gramática o ciencia del texto (ámbito de lo discursivo) a través del fragmento literario, ya que, aunque es una opción tan factible como la de enseñar gramática a través de un momento de charla entre dos amigos, parece más natural aproximar los objetivos del estudiante de español como lengua extranjera a los objetivos con los que un nativo leería un texto literario: la conformación del conocimiento cultural, sociocultural e intercultural, y el disfrute del placer de la lectura. (Sanz Pastor 351)

Sin embargo, de acuerdo con las últimas propuestas didácticas para la enseñanza del español como lengua extranjera, la literatura ha sido relegada como apoyo para la adquisición de vocabulario para comprensión lectora, pero a un nivel superficial y principalmente “se hace especial énfasis en la fonética; de hecho, las actividades propuestas como aproximación a la lectura no funcionan como un estimulante de procesos de comprensión sino como espacios para ejercicios de pronunciación”. (Díaz López y Zambrano Gómez 118). Estas limitaciones no permiten ver al texto literario como un

“magnífico soporte para la práctica de las distintas habilidades comunicativas y para descubrir elementos culturales, pues a partir de él, el estudiante de español puede ejercitar la lectura, la comprensión y la expresión oral y escrita, interactuando con el profesor o con otros compañeros”. (Kaben 50)

También se debe tener en cuenta la importancia del texto literario como fuente de Cultura (con mayúscula; toda la cultura reconocida por la academia), ya que, en ocasiones se representa la sociedad en diferentes etapas históricas:

los textos literarios como producto y los textos literarios como fruto de un proceso creativo no son únicamente una fuente de información para el estudiante de lenguas extranjeras, sino también para el profesor, que, en las estrategias y recursos presentados en los talleres de creatividad literaria, puede encontrar innumerables ideas para el diseño de actividades destinadas al desarrollo de las destrezas escritas: técnicas de extrañamiento, diferentes propuestas de descripción, elaboración de textos desde distintos puntos de vista y dirigidos a destinatarios diferentes, juegos intertextuales, cadáveres exquisitos, gílglicos, técnicas de vanguardia, en definitiva, pretextos para que el estudiante experimente con la lengua y desarrolle una sensibilidad especial hacia el idioma que desea y/o necesita aprender. (Sanz Pastor 352)

Así como la consideración de la literatura como fuente cultura (con minúscula), es decir todas aquellas costumbres, tradiciones y habla popular, elementos de suma importancia para esta propuesta de taller de teatro:

La literatura es un espacio de encuentro entre los conocimientos de la cultura cotidiana —de la cultura abordada desde una perspectiva antropológica y sociológica— y la cultura como arte y/o saber institucionalizado de prestigio —el acervo literario, científico, histórico, político, estético—. Los textos literarios ofrecen ejemplos de atavismos culturales, de comportamientos, de tradiciones, que se proyectan en los rituales e interacciones comunes de la lengua con las que un no nativo aspira a familiarizarse. (Sanz Pastor 351)

Aunque se sabe lo anterior, el menosprecio por el lenguaje coloquial en el aula de ELE sigue presente, pues profesores e instituciones consideran que resulta complicado normalizar el léxico popular. Sin embargo, es importante el estudio de las formas populares

para el estudiante con planes de vivir, o que ya viva, en el país del idioma que estudia por lo dicho anteriormente. Además:

El hecho de que un estudiante se exprese, usando expresiones coloquiales, en situaciones determinadas, no connota incultura por su parte como se ha creído muchas veces, sino que es considerado como signo de cultura. Tales expresiones deberán integrarse en textos seleccionados y diálogos elaborados por parte de los profesores que reflejen su uso real en contextos y situaciones que permitan una comprensión directa por parte del hablante extranjero. Las situaciones, cuanto más reales, le aportarán un mayor conocimiento cultural. (Kaben 51)

Por otra parte, también se deben tener en cuenta las diferencias lingüísticas: el eje diacrónico (cambios lingüísticos de la época), el eje diastrático (nivel sociocultural de los hablantes), el eje diatópico (variedades dialectales) y el eje diasfático (diferentes registros). Marta María de Luis Sierra, dice a partir de estos ejes se debe reflexionar sobre el momento en el cual se aprende o enseña una lengua extranjera, pues:

[...] debemos de ser conscientes de esas múltiples dimensiones: tenemos que conocer en qué situación nos encontramos para utilizar el tipo de registro adecuado (culto, familiar, argot...), ser conscientes de las variedades y de las diferencias dialectales (por ejemplo en el léxico, en la pronunciación...) 2, saber quién es nuestro interlocutor y actuar en consecuencia (un profesor, un amigo, el director de una importante empresa con quien estoy haciendo negocios...) ya que no debemos olvidar el concepto de lengua como instrumento de comunicación. (Luis de Sierra 6)

Por eso, este taller trata de llevar al estudiante a experimentar situaciones reales o posibles en la lengua estudiada a través de textos literarios. Además, el alumno debe adquirir vocabulario coloquial para una mejor inserción social, es decir, evitar el aislamiento y la no práctica del idioma estudiado por no comprender las formas y palabras comunes en los hablantes nativos. Esto aparece como un problema constante en las comunidades bilingües de la Ciudad de México. Un ejemplo de lo anterior es la sociedad

coreana instalada en la zona de la colonia Roma y el barrio de Tepito. Este grupo ha decidido crear un círculo social sumamente cerrado; existen escuelas, tiendas de abarrotes, centros comerciales y cafeterías atendidas por y para coreanos, lo que impide la práctica del español. El resultado de estas prácticas: los habitantes coreanos tienen problemas para comunicarse con los hablantes nativos del español. Especialmente en la zona de Tepito donde la lengua se transforma constantemente y el léxico es por completo popular.

Otro inconveniente en las clases de idioma es el uso de la literatura. La literatura en el aula de ELE ha sido usada como herramienta para adquisición de vocabulario. Esta función resulta importante para esta propuesta pues “la acumulación de vocabulario de la lengua de la mayoría es muy importante para que los [alumnos] se integren en la sociedad en la que van a vivir y adquieran el nivel de alfabetismo necesario para funcionar en la escuela y en la sociedad” (Liceras y Carter 388). Es decir, la adquisición del léxico perteneciente a la lengua mayoritaria resulta indispensable para la comunicación del individuo con su entorno. Para esto se deben organizar las sesiones en las que se estudiarán “modismos, proverbios, refranes y frases hechas típicas de la zona, así como el uso de polisemias” (Baralo 3).

De la misma forma “es esencial considerar la competencia literaria como un componente de la competencia comunicativa en el sentido de que una persona puede acercarse al fenómeno literario y debe ser capaz de manejar también esta tipología textual” (Hidalgo 15) como suele hacerse con otros tipos de textos, por ejemplo con un texto periodístico. El caso del texto teatral aunque resulta más complejo por su carga estilística debe ser estudiado con el fin de que el alumno alcance la comprensión de textos más trabajados. Además, se puede encontrar como requisito la comprensión de prosa literaria contemporánea en el lineamiento del *Marco Común Europeo*.

El teatro ha sido un medio didáctico en diferentes materias, no sólo para clases de idiomas, sino también en materias como Español (y en una experiencia personal) o Física. Sin embargo, en México es mayormente común encontrar al teatro como ejercicio de clase en la materia de Español. Al implementar el teatro en el aula se:

pretende, no solamente potenciar cualidades específicas tradicionales, como pueden ser la expresión corporal, la memoria, el sentido espacial o la sensibilidad artística, cuanto **aglutinar al colectivo de alumnos alrededor de una empresa que pertenece a todos y a cada uno**. No es solamente un área transversal, sino el eje vertebral que va a configurar todas las actividades del tiempo que le queramos dedicar (ciclo, curso, trimestre...); **la urdimbre alrededor de la cual se tramará la vida escolar fuera y dentro del aula**; la transgresión consciente y voluntaria del tratamiento de las áreas de trabajo, de por sí duras, para convertirlas en accesibles y entrañables. (Blanco Rubio párr. 12)

En un panorama general, el teatro en el aula se ha visto como medio para alcanzar una mejor dicción, mejorar la expresión corporal, conocimiento de la voz del alumno (por el mismo), análisis de personajes, análisis de situaciones, imaginación, mayor conocimiento de contextos históricos y sociales, fomento a la lectura, así como elevar el autoestima del alumno o mejorar la convivencia entre compañeros y maestro (Blanco Rubio párr. 14). Sin embargo, me parecen limitados los fines planteados por Blanco Rubio, pues como se ve en el texto de Vanessa Hidalgo, la inclusión del teatro en el aula mejora las habilidades de aprendizaje de lengua, expresión, audición e improvisación. Bobes Naves dice que:

El arte del espectáculo es entre todos los dominios de la actividad humana aquel en que el signo se manifiesta con más riqueza, variedad y densidad. La palabra del actor expresa todo su significado lingüístico, pero en ella intervienen también la entonación, la pronunciación, la mímica, el gesto, la mirada, el movimiento, la postura, la luz, la música,...En una representación teatral, todo se convierte en signo, la palabra y los sistemas no lingüísticos. El teatro aprovecha todos los elementos a su alcance para comunicar: prácticamente no hay sistema de comunicación que no pueda ser aprovechado por el espectáculo teatral. (citado por Hidalgo 11)

“En el Teatro del Aula **todos los participantes han de ser protagonistas** y autores porque **es flexible y elástico** y se valoran todas las opiniones” (Blanco Rubio párr. 12); lo anterior forma parte esencial del taller de teatro. El alumno puede opinar sobre el texto, ejercer el poder de director para modificarlo y hacerlo funcionar de acuerdo al contexto cultural o histórico del momento. Es decir, la flexibilidad del teatro permite un mayor desenvolvimiento en el alumno a expresar sus ideas (en la lengua materna o en una segunda lengua, según sea el caso), lo que mejora la comunicación.

Torres Montreal (citado por Hidalgo 13) propone un cuadro para diferenciar entre el “juego dramático” y el “teatro espectáculo”:¹

Juego dramático	Teatro-espectáculo
Proyecto oral.	Proyecto escrito.
Posibilidad de cambio del proyecto inicial.	Pocas o nulas posibilidades de cambio del proyecto escrito final.
Interesa el proceso de juego.	Interesa el resultado.
Se puede jugar en cualquier espacio amplio.	Se realiza en un lugar con escenario.
Se configura como realización de un proyecto que ha producido la motivación general del grupo.	Las funciones de los actores y de los espectadores son fijas; siempre los actores serán actores y espectadores los espectadores.
Los actores y espectadores son intercambiables.	La obra debe desarrollarse en todas las fases previstas por el director de la misma.
En el juego dramático el tema puede terminar en cualquier momento, pues no se prevé un límite, e incluso es posible dejar de jugar sin siquiera plantearse un final o si no se ha estimulado lo suficiente.	La escenografía y el vestuario son planteados por el director. El teatro es, básica y esencialmente, una representación.
Desarrolla la improvisación puesto que las acciones son imprevistas.	El texto, basado en diálogos ficticios, es memorizado y las acciones marcadas y dirigidas por el director.
El juego dramático se entiende también como una recreación de situaciones con el deseo de conocer cosas a través de dicha	El teatro-espectáculo se entiende lógicamente también como una creación de situaciones imaginadas por el autor.

¹ Seleccione sólo algunos de los puntos del cuadro; aquellos con los que no estuve de acuerdo, consideré importantes de mencionar y creí necesarios para la aplicación de este proyecto.

recreación.	
El juego dramático es esencialmente un juego.	El teatro-espectáculo es esencialmente un trabajo.

La visión de este autor sobre el teatro como juego se muestra rígida, precisamente por verlo como un “juego”. Si bien, la idea del teatro en el aula representa una actividad de divertimento para el alumno, el asunto debe tomarse con seriedad, lo mismo que si se tratara del montaje de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Así el alumno tendrá la seguridad en sí mismo al momento de la representación y después de ésta; el estudiante también hace representación. En cuanto a la pureza del texto de la que habla Torres, no es tal ni en el aula ni el teatro. El director y los actores (esto sí depende de la libertad de quien dirige) hacen sugerencias para cambiar el texto original. Y si bien, las situaciones presentes en un texto son producto de la mente de un autor, esto no quiere decir que no sean reales. Lo presente en un texto teatral puede ser reflejo de la realidad del autor o de la sociedad en general, por eso se debería leer y representar teatro en la clase de ELE.

Dentro de los cursos de lengua extranjera (ruso, alemán, francés, inglés o coreano) podemos encontrar ejercicios de “representación”, sin embargo, estos no suelen aplicarse correctamente pues en “la mayor parte de los manuales suele presentar la unidad didáctica con diálogos entre personajes pero nunca da la oportunidad de explicar la gestualidad y esto se considera básico para mitigar los choques culturales que puedan desencadenarse con motivo de ese desconocimiento” (Hidalgo 23). Incluso, cuando se trata de llevar a cabo una representación con los alumnos-actores en frente, ni profesor ni alumnos, hacen por moverse o aprender sus líneas, mucho menos modificarlas o asegurarse del correcto uso dentro de un contexto determinado.

Se debe hacer consciente al profesor y alumno de la importancia de implementar situaciones lo más cercanas a la realidad cultural y no dejar los ejercicios en el marco lingüístico. Para una clase de segunda lengua es importante tener en cuenta que se trata de:

1. Preparar no sólo juegos de roles sino –y ante todo– situaciones reales y no limitarse a frases parecidas dichas de manera más o menos coherente, sin tener en cuenta normas comunicativas o contextuales propias de la lengua y la cultura meta.
2. Considerar qué implica todo enunciado y no limitarse a hacer ejercicios que no respetan ni la situación ni el contexto sociocultural.
3. Utilizar una gestualidad apropiada que debe acompañar a ciertos actos de habla y evitar que el estudiante utilice su propia gestualidad cultural, como si ello no tuviera la menor importancia.
4. Tomar en cuenta los sobreentendidos y los no dichos a través de la entonación, ignorarlos significa borrar la dimensión relacional entre los interlocutores.
5. [...] se debe tener interés por enseñar lo relevante, y no lo contrario, además de involucrarse en el estatus y los papeles de los participantes en el proceso comunicativo; además de colaborar en la adquisición de la comunicación cultural, no sólo en la adquisición lingüística. (Terceros 95-96)²

En resumen, el profesor debe tomarse más en serio los ejercicios de la clase de segunda lengua, en especial aquellos relacionados a la representación teatral. No debe quedarse en la búsqueda de buenos resultados en ortografía, pronunciación y comprensión lectora sino tratar de introducir al alumno en un contexto cultural (preferentemente contemporáneo) para así alcanzar una óptima comunicación en todos los campos de la lengua: escucha, lectura, escritura y habla.

Los objetivos de esta propuesta de taller de teatro para estudiantes extranjeros radicados en México tienen que ver con el dominio de elementos sociolingüísticos y pragmáticos (Hidalgo 23). Es decir, los alumnos deberán ser capaces de detectar las variaciones lingüísticas de distintos sectores sociales, así como reconocer el contexto de

² La numeración es mía. Carmen Terceros menciona más puntos para la enseñanza de lengua: “Posibilidad de hacer escuchar mensajes completos [...] portadores de información cultural, comunicativa y contextual...” (p. 95) y buscar situaciones para el correcto uso de oraciones de acuerdo al contexto.

oraciones y palabras utilizadas en la Ciudad de México. Además, se trabajará con gestualidad, fluidez, miradas y otros elementos importantes para la comprensión entre hablantes. Con este taller de teatro se busca que el alumno aprenda los cuatro puntos de evaluación de conocimiento de lengua: habla, escucha, escritura y lectura.

Se utilizará el género teatral por la vinculación texto-espectáculo de la que habla Vanessa Hidalgo Martín: “implica la utilización de códigos (verbales y extraverbales); el hecho dramático-teatral, es también, colectivo tanto por la emisión del drama como por su recepción” (Hidalgo 10). Para este taller se proponen una serie de ejercicios para completar el estudio de la lengua española: lectura, redacción y representación. Se propondrán tres textos teatrales para la lectura y el análisis léxico. Los textos serán elegidos de acuerdo al contenido y al lenguaje. Serán textos con contenido cultural; textos que expliquen a la sociedad mexicana contemporánea y que contengan el lenguaje coloquial con el que el alumno pueda encontrarse en su vida diaria. Los conceptos serán explicados a los alumnos para que, de ser posible, los apliquen de manera correcta en diferentes situaciones o contextos. A partir de estos textos el alumno deberá escribir una continuación, realidad alterna o reescribir un acontecimiento a modo de obra en un acto, la cual, se someterá a correcciones y finalmente a la representación.

El proceso de reescritura o ejercicio de escritura creativa se hará con base en los lineamientos propuestos por Ana Siro en *Narrar por escrito desde un personaje de ficción*. En este trabajo, los alumnos después de leer un cuento clásico reescriben alguna parte de los mismos o cuentan los hechos desde alguno de los personajes secundarios. Estos escritos se someten a varias correcciones para alcanzar un texto final. A partir de este ejercicio Ana Siro analiza elementos de teoría literaria en los niños y sus escritos: focalización, tiempo y espacio.

En el caso de este taller se analizarán los mismos puntos propuestos por Ana Siro, así como la aplicación del léxico popular y la cultura mexicana por los alumnos al momento de la representación y de la reescritura de alguno de los textos teatrales: cómo, cuándo y qué tipos de contextos utilizan en su representación. Uno de los objetivos de este taller es lograr que el alumno se inserte en la sociedad de la lengua meta, logre comunicarse y recibir mensajes sin importar los modismos, refranes o distorsiones de la lengua española comunes en la Ciudad de México. Esto se evaluará por medio del habla, la escucha, la escritura y la lectura. Se tomará en cuenta lo indicado por el *Marco común europeo de referencia para las lenguas (2002)* en los niveles más avanzados:

B2	C2
Comprendo la prosa literaria contemporánea.	Soy capaz de leer con facilidad prácticamente todas las formas de lengua escrita, incluyendo abstractos estructural o lingüísticamente complejo, como, por ejemplo, manuales, artículos especializados y obras literarias.

Es decir, el alumno debe ser capaz de entender la representación y la lectura de textos estilísticos (novelas, cuentos, óperas, poesía, teatro etc.). Para este trabajo importa la comprensión del texto teatral por lo mencionado anteriormente: la facilidad de aprendizaje de códigos verbales y extraverbales (elementos sociolingüísticos y pragmáticos). Además, el *MCERL* sugiere la “interpretación de un papel en una obra de teatro” (155) dentro de las actividades y tareas para la clase ELE. De esta forma el alumno adquirirá la soltura y la confianza en sí mismo para poder comunicarse con hablantes nativos del español.